

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRICIÓN MENSUAL	ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día. . . 16 cts
HORAS DE OFICINA:	DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	» atrasado . . . 20 »
En la ciudad. . . . 50 cts.	Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses
En campaña. . . . 60 »		

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, seudónimo ó cualquier señal al pie, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del núm. 11—Antes del baile—Cónsul y adornista—Unos por mucho y otros por nada—Ahora van á trabajar—Visitando al Gobierno—Habladurías—Juegos de ingenio.

Antes del baile

(Diálogo íntimo entre Juan Lanás y Angel Malo. Juan Lanás se está vistiendo para asistir al baile. Véase la banda sobre una silla.)

Angel Malo—Y esa banda, Juan?

Juan Lanás—Es la mía.

Angel—Ya sé que es la tuya, hombre; pero qué vas á hacer con ella?

Juán—Voy á chantármela como es de orden.

Angel—Para ir, al baile?

Juán—Claro!

Angel—No seas cursi, Juan, no seas guiso.

Juán—Angel, me faltas al respeto...

Angel—Aquí estamos solos y nadie nos es-cucha...

Juán—Sin embargo, mi decoro...

Angel—Nada puedes reprocharme sobre el particular, porque delante de gente extraña siempre te doy el tratamiento.

Juán—Con todo, Angel...

Angel—Vaya, no seas tan quisquilloso! En confianza te repito que no lleses eso...

Juán—Lo requiere mi posición.

Angel—No, hijo, porque este baile no es un asunto oficial para que te vayas con la insignia. Cada cosa en su tiempo...

Juán—Pero soy ó no soy?...

Angel—Sí, Juan, lo eres, quién lo duda? (no-

minalmente al menos.) Y á pesar de que lo eres, deja la banda para mejor oportunidad.

Juán—Explicate, siquiera.

Angel—Ya me he explicado lo bastante. (Qué testarudo!) Ese baile no es una ceremonia oficial... Allí no vas á ejercer ninguna de tus funciones, entiendes? De modo que sería una *ras-tacuerla* que te presentases con la banda.

Juán—Ási me conocerán... y me tocarán la música de costumbre.

Angel—Mira que en estas cosas estoy más *fogueado* que tú.

Juán—Entonces qué debo hacer?

Angel—Volver á la caja el distintivo y plantár-telo cuando llegue la ocasión... Cáspita, Juan, en todas partes quieres lucir ese trapo!...

Juán—Trapo? Bien lo desearías para tí.

Angel—Ciertamente; aunque por mi desgracia nunca lo podré ostentar en este noble pecho. (*Se lo golpea.*)

Juán—Angel, de menos nos hizo Dios, y ya me ves á mí...

Angel—Verdad que tú eres una prueba de ello; mas á mí no me será dado ceñírmelo nunca, por haber nacido en la República Argentina. Lo prohíbe nuestra Constitución.

Juán—Lo había olvidado... (*Con tristeza.*) En fin, ahí queda la banda... (*La mete en una caja de cartón.*) Lamento que una prenda tan bonita!... Cómo ha de ser! Voy á calzarme los guantes.

Angel—Esos, no; aquellos color gris perla.

Juán—Cómo los gris perla? Tampoco se usan los blancos para los bailes?

Angel—Van de capa caída. En los bailes aristocráticos europeos, están más á la moda los que te indico.

Juan—Es posible?

Angel—Sí?

Juán—Estás seguro?

Angel—Cómo no? O si no preguntáselo al general Diaz, que se halla enterado de lo que pasa en los altos círculos de la nobleza españo-

la, inglesa, y alemana, que son las más ilustres del viejo mundo.

Juán—Como hace tanto tiempo que falta de París!...

Angel—No importa, Juán, sus amigos de allá le ponen al corriente de lo que ocurre en esa materia. Amén de que yo no le voy en zaga. Con que no me contradigas... Toma los guantes gris perla. (*Se los dá.*) No te has fijado en que Julio los gasta?

Juán—Ahora lo recuerdo...

Angel—Y trata de conducirte como corresponde á tu elevada investidura. Que no se repitan las *guasadas* en que incurriste en los días de los festejos...

Juán—Angel, te estás permitiendo muchas libertades...

Angel—Quién nos oye, Juán? Ni tampoco te incomodes por mis justas críticas, que Napoleón, el de las Pirámides..... comprendes?

Juán—No he conocido á ningún Napoleón en el hotel de las Pirámides.

Angel—Me refiero al vencedor de Austerlitz. (Qué naranjo!)al célebre emperador....

Juán—Ah! sí, Napoleón 3.º

Angel—Napoleón 1.º, Juan. Qué desmemoriado! (Y esto es.... lo que es?)

Juán—Napoleón 1.º, justamente, el que se rindió en Sedán....

Angel—(Perdería tiempo y paciencia si me pusiese á corregirle.) Pues Napoleón 1.º, antes de encasquetar la corona y vestirse el manto de armiño, llamó á Talma para que le enseñase á llevarlos. Y si Napoleón 1.º solicitaba las lecciones de un trágico, cómo tú no habías de admitir?....

Juán—Las lecciones de un cómico?

Angel—Las lecciones de un hombre más avezado que tú á los usos de la sociedad decente.... (Que agarre ese trompo en la uña.) Sobre todo, que soy tu amigo, y toda mi ambición estriba en que desempeñes lindamente tu papel. Créemelo, Juan.

Juán—Te lo creo.

Angel—Por eso te reproché el otro día cuando fuiste á visitar la escuadra de mi tierra....

Juán—Qué cosa?

Angel—Aquel afán tuyo por ceder el paso á todos, hasta á los marineros. Eso no es propio del supremo cargo que ejerces. Que te hubieras portado así con las señoras, santo y bueno. Lo cortés no quita lo valiente. Mas ceder el paso hasta á los marineros, un *manate* como tú...

Juán—Fué una imprevisión, una *enredada en las cuartas*.

Angel—Máxime llevando la banda, que no la abandonas ni para ir.... al lecho. Con razón se mofaron de tí en el *9 de Julio*. No caigas en otra, Juan. Y lo que te sientes á la mesa, no tragues de todo, como un hambriento, ni hagas sonar tanto las mandíbulas.... Eso es muy *guarango*.

Juán—Angel!

Angel—Te lo aconsejo por tu bien.... Ya te observaré en el baile. Ahora hasta luego, adiós. (*Sale.*)

(*Juán mirándose al espejo.*) Echándome hacia atrás, como estoy en los retratos, tengo una actitud más distinguida... Parezco verdaderamente un... un qué? Un diplomático, un rey, un emperador... Ay! mi banda... No, á pesar de las recomendaciones de Angel, me encajaré la banda... No puedo resistir al deseo de lucirla. (*La saca de la caja y se la pone.*) Imponente figura la mía y atrayente al mismo tiempo. (*Mira el reloj.*) Las doce en punto... Ya es hora de ir. Es la hora del gran tono... Dáte tono, Juán, dáte tono.. Arrayúa.... Eh!... (*Tose.*) Si será cierto que aunque la mona se vista de seda, mona se queda?

Cónsul y adornista

De *La Tarde á La Nación*,
Toda la prensa bendita
De esta ciudad felicitá,
Con verdadera efusión,
Al caballero Laffon,
Cónsul del terrible Czar,
Por el gusto singular
Y el extraordinario tino,
Con que engalanó el Casino
Donde un baile se iba á dar.

Ese Casino—que así
Debiera de ser llamado,
Es aquel que han bautizado
De Club Uruguay aquí.
Porque eso de Club, allí
Por España, es otra cosa;
En fin, vuelvo á la grandiosa
Tarea desempeñada
Por el cónsul (ahí es nada!)
De una nación poderosa.

Como adornar los salones
De un Casino de primera,
Trabajo difícil era,
Cual quien dice de varones:

Un Barón, con pretensiones
De varón, fué el designado
Para el trabajo citado...
(Que aquí igual pronunciación
Tienen varón... y Barón
Como apodan al nombrado.)

Además de que por ser
Obra de romanos esa,
(Aunque parece futesa
Más propia de una mujer)
El que la mandaba hacer,
Carneiro Monteiro, para
Que su nombre confirmara
De obra de romanos, quiso,
Y aun para darle más viso,
Que un *cónsul* la ejecutara.

Pero como siglos ha
Que fué arrojado al carnero,
El *cónsul* malo y postrero
Que hubo en Roma y allí está,
Siendo probable que ya
Se halle en nada convertido,
Fué el *cónsul* ruso elegido;
Que ruso, romano y romo,
Por la erre y el tomo y lomo
Tienen algún parecido.

Ya emprendida la tarea,
El buen *cónsul* ora grita,
Ora bufá, ya se irrita,
Tírase el pelo... y patea.
El pelo? No, gigantea
Calvicie de él le hizo robo,
Y dejóle como un globo
De marfil la amplia sesera;
Que se eche en la calavera
Unto de aceite... de lobo.

Mas luego cómo le agrada
Ver una silla bien puesta!...
Aquí tocará la orquesta,
Dice con su voz cascada,
Aquí el tualcte... ¡Qué entrada
Tan soberbia!... Voy, ya voy...
Cómo á mi trabajo estoy
Entregado enteramente...!
Acá pondremos la fuente...
Soy adornista ó no soy?

Bah! no puedo descansar
Ni un momento... Esa cortina
Que á la derecha se inclina,

La deben de levantar...
Bueno... les voy á ayudar...
Uff! qué calor... qué sudores!
Flores?... Que traigan mejores
Y más y más... Dense maña
Para arreglar esa araña...
Lleven para allá esas flores...

Corro hasta el puente... Muy bien,
Estos bambúes aquí...
Aquí las palmas... allí
Las macetas... ¡un edén!
Traigan banderas también...
Perfectamente... Ya está...
Magnífico...! Y el sofá?...
Arrimen esos jarrones...
Las mesas en los rincones...
Quién me llama? Paso allá...

Y aquí un espejo ponía,
Allá un cuadrito colgaba,
Allá una alfombra arrollaba,
Acá el polvo sacudía.
Aquí un clavo introducía
En la pared... Un escudo
Dejaba sobre un felpudo,
Allá corría jadeante;
Por no distraerse un instante
No daba ni un estornudo.

Al acabar su faena
Dijo con satisfacción,
Como Dios de su creación:
¡Qué obra buena... y retebuena!
Si ahora *El Siglo* no me llena
De alabanzas!... Y las manos
Se frotaba... Aun los profanos
Han de celebrar mi gusto;
Y lo admiran, es muy justo,
Como á su obra de romanos.

Por eso *Tarde y Razón,*
España, Tribuna y Día,
Una enorme sinfonía
Le tocan cual galardón
Mercedo... La reunión
De músicos y danzantes,
Ya habíale dado antes
La recompensa, aplaudiendo
Con entusiasmo tremendo,
Sus aptitudes brillantes...

Brillantes para adornar
Los salones de un Casino...

¡Qué talento superfino
Revela el cónsul del Czar!
Si este pudiera apreciar
Con su propia y buena vista
Los *méritos* del artista,
Tal vez un poco atufado
Le quitara el Consulado....
Dejándole en adornista.

Entretanto y mientras sea
Cónsul del terrible Czar,
Honra que en todo lugar
Y en todo tiempo alardea;
En su heráldica presea,
Si tiene armas de boyardo,
Ponga este mote gallardo,
Es decir, de gran valor:
«Cónsul... y competidor
De la viuda de Lusiardo.» (1)

(1) Adornista de salones. Vive en la calle de los Andes núm. 220 para más señas. *

Unos por mucho y otros por nada

Cuentan que el señor Presidente de la República se hallaba en su despacho, leyendo atentamente la descripción de un partido de pelota jugado en el Jai-Alai, cuando entró el edecán de servicio y entregó á S. E. un pliego cerrado, diciéndole:

—El señor ministro de Relaciones Exteriores manda esta nota, para que V. E. se sirva enterarse de su contenido.

—Bueno. Puede usted retirarse.

S. E. se pone los lentes y abre el pliego.

—Ah! exclama en seguida; es la traducción de la carta de Alejandro... Veamos lo que me escribe: «Por la gracia de Dios, Nos, Alejandro III...» Por la gracia de Dios! Si yo pudiera titularme así... pero acá salimos Presidentes por la gracia de nuestro antecesor, por la gracia de la Asamblea ó gracias á la casualidad...

«Por la gracia de Dios, Nos, Alejandro III, emperador y autócrata de todas las Rusias...» Emperador, ya lo comprendo... En cuanto á lo de autócrata... qué significará autócrata? Recurriré al Diccionario que tengo en este cajón. (*Saca un Diccionario del cajón de la mesa y hojándolo encuentra la palabra que busca.*) Hola! con que autócrata es «la persona que ejerce por sí sola la autoridad suprema en un Estado?»

Entonces yo también soy autócrata, porque según el artículo... de la Constitución (*Saca una*

del bolsillo interior de la levita) según el artículo 72, «el Poder Ejecutivo de la Nación, será desempeñado por una sola persona, bajo la denominación de Presidente de la República Oriental del Uruguay.» Lástima que la Constitución no diga autócrata en lugar de Presidente.

Sin embargo, desde que el P. E.—el Gobierno—es desempeñado por una sola persona, yo soy tan autócrata en los hechos como el propio Alejandro... Ay! tampoco en los hechos: ahí está el desfile del 25 de Agosto por la calle de Canelones. Esos son los hechos.

«Emperador y autócrata de todas las Rusias.» De todas? Pues cuántas Rusias hay? No hay más que una.... ó yo no veo más allá de mis narices. Por lo menos el señor Laffone, adornista del Club Uruguay, se nombra cónsul de Rusia á secas, y no cónsul de todas las Rusias. Y puesto que se nombra de esa manera, sus razones ha de tener para no pasar de ahí. Porque si nó, él, que tantas ínfulas gasta, ya se hubiera calificado de cónsul de todas las Rusias, haciéndosele la boca agua y abriendo tamaña boca.

Este Alejandro III se ha de tocar la tambora, según la frase del general don Domingo, ó ha de ser tan embustero y *fumador* como Julio... En fin, ya le preguntaré á mi secretario, que se lo sabe todo, si existe más de una Rusia en Europa.... ó en Asia, porque al presente no recuerdo en qué parte del mundo se encuentra ese país.

«Emperador y autócrata de todas las Rusias, de Moscow, Riow, Wadimir, Nowgorod; czar de Astrakán...», que es de donde nos llegan las pieles para los sobretodos... «czar de Polonia, czar de Siberia, czar de la Chersonese Taurique (1) czar de la Georgia, señor de Plexoro y gran duque de Smolensk, de Lithuania, Walkyrie, Podolia y de Finlandia; duque de Estome, de Livonia, de Curlandia y Senúgalle, de Sarnogite, Bialastock, Carelie, Twer, Sugorie, Pedu, Viatka, Bulgaria y de otras; señor y gran duque de Nowgorod, inferior, de Czernigow, Riaan, Polotzk, Rostow, Jaroslaw, Bolossersk, Ondar, Obdar, Candie, Witepock, Mtslaw; dominador de toda la comarca del Norte; señor de Iberia, de la Cartalime, de la Cabardie y de la provincia de Armenia; príncipe hereditario y soberano de los príncipes de Circasia y de otros príncipes de las comarcas,

(1) Entiéndase el Quersoneso Táurico, hoy Crimea. Vaya una traducción! Así han salido otros nombres de comarcas del imperio ruso, que dejamos sin corrección.
—Nota de un moscovita.

señor del Turkestán, sucesor de Noruega, duque de Schleswig Holstein, de Stormands, de Dithmarén y de Oldemburgo & & &. Qué nombres *arrevados!*

Jesús, María y José! Alejandro ya tiene títulos para dar y prestar. Y no obstante me saluda como grande y buen amigo! Vaya, es un hombre modesto, tal como yo, por más que la prensa de oposición empiece á propalar que yo he dejado de serlo, en virtud de que me han mareado las adulaciones de las gentes que esperan algo de mí.

Tonterías de la prensa de oposición, que hoy sube á cualquiera sobre los cuernos de la luna y mañana le *cae* sin compasión como á caballo ajeno. La prensa de oposición!... Una veleta que se mueve al impulso del viento... de las conveniencias particulares de los redactores en jefe... ó de los redactores de última fila. Esta es la pura verdad, por el Dios que me escucha y en su día ha de pedirme cuenta de mis actos.

»Señor Presidente...» Más me hubiera gustado *Excelentísimo señor*... «Grande y buen amigo...» Esto sí que me place, aunque ya es demasiado lisonjero... «Habiendo recibido la carta por la cual nos anunciáis vuestra elección á la dignidad de Presidente de la República Oriental del Uruguay...» Por la cual nos anunciáis *nuestra* elección? Cómo vuestra elección? El párrafo no ha de estar bien vertido al castellano.

¿Acaso yo hice mi elección? Quien la hizo fué la Honorable Asamblea General... Bastante que costó el alumbramiento... La suerte que no salió un segundo parto de los montes... «y expresais el deseo de continuar las relaciones de amistad con nuestro imperio»... Nuestro! Y á fé que le pertenece, porque Alejandro ejecuta en su tierra cuanto se le antoja, mientras que acá... no todos los Presidentes realizan lo que se proponen, especialmente si están *coactos*... como, por ejemplo; no...

«...Os damos con placer la seguridad de que estamos dispuestos á contribuir á todo lo que tienda á consolidar las relaciones de amistad entre nuestros súbditos y la República Oriental del Uruguay.» He ahí una cosa que me desagrada: que Alejandro haya antepuesto sus súbditos á mi nación. Aquí se muestra un poco descortés mi grande y buen amigo. Creo que merecía más consideración una República gobernada por mí. Tal vez sea otra falta del traductor... Traduttore, traduttore, como dijo... No sé quién lo dijo; mas alguien lo dijo desde que yo lo sé.

«A este respecto, señor Presidente, grande y buen amigo»... Grande y buen amigo, de nuevo. Indudablemente el monarca ha simpatizado conmigo. Porque de no, á qué repetir tanto esas palabras? Si tuviera acá alguna fotografía de este soberano, de veras que la besaba... Ah! una idea... Me ha ocurrido una idea, tan feliz, como aquella de traer los perros peludos para mayor lucimiento de la parada del 25.

Sí, es una idea feliz... Ordenaré que se pinten los retratos de los monarcas reinantes... Sublime! Aunque Carbajal tome á su cargo la tarea... Y puesta cada figura real ó imperial dentro de su marco respectivo, atestado de molduras doradas á fuego, ó como las doren, dispondré que se coloquen los cuadros en el salón de recepciones públicas... Así me podrá pasear entre mis grandes y buenos amigos, entre mis iguales, pues ellos y yo somos jefes de Estados...

«A este respecto, señor Presidente, grande y buen amigo, nosotros rogamos á Dios que os tenga, lo mismo que á la República Oriental del Uruguay, en su santa y digna guarda.» Sin duda que la guarda de Dios es muy digna y muy santa; pero me parece más segura la guarda de los batallones, por aquello de que á Dios rogando y con el mazo dando... y por lo otro de *fiate* en la Virgen y no corras.

«Dado en Peterhof el 5 de Junio de 1894.» En Peterhof? Será esta la capital de todas las Rusias y demás tierras del imperio de Alejandro? O será alguna residencia campestre de mi grande y buen amigo? Esto será, de seguro... Lástima que yo no pueda poner en mis notas: «Dada en el Avestruz... ó en Perico Flaco... ó en Barriga Negra... ó en la cañada de los Burros...» ú otro sitio donde construyera algún palacio. En fin, todo se andará si no se *quiebra el palito*... ó si no me lo quiebra el *Invisible*.

«Vuestro buen amigo: Alejandro.» Vuestro buen amigo! Qué llaneza y sencillez! Sobre todo, qué cariño revela ese buen amigo, sin el grande de costumbre. A mí me llama grande y bueno; para él solo consigna el bueno y se suprime el grande, como si me quisiera decir: Eh! colega, acortemos las distancias y allá van esos cinco... Estréchalos, Juan... Ciertamente que Alejandro ha simpatizado conmigo.

Voy á enviarle una carta de mi puño y letra, agradeciéndole sus afectuosas frases y pidiéndole que cuando vuelva á dirigirse á mí, no deje mi nombre en el tintero, pues se ha olvidado de ponerlo en su carta... Omisión muy disculpable... Son infinitos los quehaceres de Alejandro! Re-

pito que le enviaré una carta de mi puño y letra; aunque sin comunicar mi propósito al ministro de Relaciones Exteriores ni á mi secretario, que tal vez lo desaprobaban... Brián particularmente, que ha dado en la flor de corregirme la plana... Pero tanto vá el cántaro á la fuente...

Una carta de mi puño y letra?... Hay que pensarlo detenidamente, que si me sale tan desatinada cual la que mandé «á la viuda de... como representante de la familia...» Caramba! Rumiaré el punto antes de resolverme. No quiero que Alejandro llegue á formar un juicio desfavorable de este su grande y buen amigo. Marchemos con piés de plomo...

Pero qué gloria para mí el tratarme con un caballero como S. M., que es..... contaré sus títulos: emperador y autócrata de todas las Rusias... y de cuatro países más que estarán fuera de todas esas Rusias, me lo supongo, quizás por la Oceania ó por el Africa; que además es: seis veces czar, diez y seis veces duque, sin las otras que lo será, según las etcéteras que he leído; veinte y tres veces señor y gran duque; una, dominador de todas las comarcas del Norte, que acaso terminarán en *los trópicos*; otra, sucesor de Noruega; y por fin, príncipe hereditario y soberano de los príncipes de Circasia y de muchos príncipes más... Soplá! Todo eso es mi buen amigo Alejandro, á quien le correspondería con razón decirse grande y no lo dice, por modesto como yo... tal vez por más modesto. (*Gritando.*) Coronel!

—(*Entra el edecán.*) Ordene V. E.

—Que se publique esta nota en todos los diarios.

—Muy bien, Excelencia. (*Se vá.*)

Y, para acabar el artículo, siguen contando que el señor Presidente añadió luego de retirarse el edecán de servicio:

—Todo eso se llama Alejandro: señor, duque, príncipe, gran duque, dominador, czar, autócrata, emperador: todo eso se llama mi grande y buen amigo... y yo?... ay! yo apenas me llamo Juan.

(S. E. exhala un suspiro y vuelve á coger el diario, para continuar leyendo la descripción del partido de pelota jugado en el *Jai-Alai.*)

Si tú, lector, dijeres ser comentario,
Como me lo contaron te lo cuento.

Ahora van á trabajar

Gracias á Dios que acabaron
Las músicas y cohetes,
Y los suntuosos banquetes

Que muchos miles costaron.
Donde, por lo que abusaron,
Ciertos hombres copetudos,
Tuvieron ahitos agudos;
También á sus campamentos
Marcharon los regimientos...
Sin los mastines peludos.

Igualmente los señores
Del Brasil, cruzan los mares
De regreso á sus hogares,
Y van cubiertos de flores,
Llevando los asadores
Que se trajeron de allí;
Cuyos señores aquí,
Por modestia singular,
Quisieron denominar
Espadas ó cosa así.

Espadas? Estas llevadas
Son por jefes ú oficiales;
Pero aquellos colosales
Asadores, y no espadas,
No eran armas arrastradas
Por los valientes guerreros,
Pues los asadores fieros
Que esos señores lucían
Eran los que conducían
A los bravos brasileiros.

Ministros y Presidente,
Cansados de tanto holgar,
De firme van á llenar
Su obligación diariamente,
Salvo algún inconveniente
Que se llegara á ofrecer
O presentar, como ser:
Ir á ver un parejero,
Algún asado con cuero,
O algún viaje de placer.

Fuera de esto, tal ó cual
Visita á las relaciones,
Y dar recomendaciones
De carácter especial,
Para que tenga Pascual
O el compañero Vicente
Cualquier puestito decente,
Van á sudar, pero á *macho*,
Cada cual en su despacho,
Ministros y Presidente.

Este sudará pensando
Quién, que no fuere una rana,
Tendrá el cargo que Hordeñana
Se encuentra desempeñando.
Y si debe ser del bando
Colectivo el sucesor,
O bien un opositor...

Estrázulas, Castro, Frias...
 Y así pasará los días
 Sudando á todo sudor.
 El ministro de Fomento
 Sudará pensando en cosas
 Pasmosamente pasmosas...
 Así como su talento.
 Vamos, en construir un ciento
 De cárceles y hospitales,
 Puertos, colonias, canales,
 Faros, penitenciarías;
 Y se pasará los días
 Sudando... en grandezas tales.
 El de Gobierno, lo mismo
 Sudará copiosamente,
 Pensando si es conveniente
 Continuar en el bordismo,
 O volver al principismo
 Del partido radical
 O del constitucional,
 En donde estuvo afiliado,
 Y dó solo fué soldado
 Pudiendo ser general.
 El de la Guerra incansantes
 Sudores ha de tener,
 Consagrado á su deber
 Con más empeño que antes,
 Que es dar grados de ayudantes
 Y de sargentos mayores
 Y otros grados superiores,
 A vejetes y muchachos;
 No se firman mil despachos
 Sin verdaderos sudores.
 El de Hacienda sudará
 Bastante, pensando cómo
 Se harán las fiestas de Momo,
 Allá en Febrero ó allá
 Por Marzo, y desde ahora vá,
 A su magín dando riendas,
 Gozando en las estupendas
 Maravillas de más costo
 Que las célebres de Agosto,
 Que habrá en las carnestolendas.
 Hé ahí, sucintamente,
 Lo que harán en el Estado,
 Desde mañana ó pasado,
 Ministros y Presidente.
 Ahora sí que asiduamente,
 Ya de uno, de dos en dos,
 Ya del Presidente en pos,
 Van á darse á su tarea...
 Y el tonto que se lo crea
 No tiene perdón de Dios!

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compañero
 cuñao, aparcerero y amigo don Cerrojos)

2.ª PARTE

La zapatería - Diversas clases de calzado—Una pierna
 de mujer—Melié.. de charo!—Desconfianza de Perno
 —Botines—Percance—Encuentra botines - Diez pesos
 —Pide rebaja—No hay tu tía.

XXVIII

—Jué pucha! diba á gritar,
 Qué barbero ladronazo!

Pero tuve que callar
 De vergüenza y aguantar
 Tuito el tirón de ese lazo.

—Mercí, relinchó el barbero
 Cuando le dí un peso plata
 Pá cobrarse... y, aparcerero,
 Quedóse el pícaro rata
 Con el güelto del dinero.

Me hice el zonzo y con pachorra
 Prendí un cigarro; el mamporra
 No se dió por entendido;
 Y yo me dí por vencido
 Pá no armar una camorra.

Canejo! con lo que pasa
 En esta ciudá divina;
 Yo ardiendo como una brasa
 Me marché y él dijo asina:
 —Ya conoce usted la casa.

Pucha! la conozco bien;
 Y á vos que sos como luz
 Pá la uña y al guardatrén
 Que me rapiñó el vintén,
 Dende hoy les hago la cruz! .

PARTE 3.ª

A pocos pasos, cuñao.
 Vide una zapatería
 Que en sus vidrieras lucía,
 De algunos ganchos colgao,
 Rico y vistoso calzao
 Cuero de cabra y de perro,
 De charol y de becerro,
 De paño, seda y de sarga,
 Con punta redonda y larga
 Y hasta con punta de fierro.

Lo que más admiración
 Me produjo, jué mirar
 En la vidriera, entre un par
 De botas, sobre un cajón
 Con terciopelo punzón,
 Una pierna de mujer
 De palo—se ha de entender

La pata—con media roja,
Y un zapato nuevo en hoja
Que el verlo daba placer.

II

Era de raso, aparcerero,
Bien acabao y bonito,
Como pá pegarle al frito
En un batuque pueblero.
Qué pié chico y comadrero
Debe tener la pilonga
Que ese zapato se ponga.
Aijuna!, Dios se lo guarde,
Pá que se floríe una tarde
Talonando una milonga.

Dentré á la zapatería
Y á un mozo de gorda cara,
Le pedí que me amostrara
De lo güeno que allí había.
El mozo que parecía,
Por la habla y modo, español
De Sevilla ó del Ferrol,
Me contestó—Caballero,
Quiere Melié?—Compañero,
Quiero Melié... de charol.

III

Se me hizo que el mozo aquel
Medio se pifó al oirme,
Y estuve á punto de dirme
Pá no meterle un tropel.
Pero contuve mi yel
Pá que no me suponiera
Un burro por ser de ajuera;
Mas si se güelve á burlar,
Pensé, le voy á plantar
Unas botas de cumbrera.

Por fortuna pal nació
Pronto se jué disipando
Mi duda, pues siguió hablando
Con mucha circuspención.
Asina es que en conclusión
No sé de veras, cuñao,
Si el mozo aquel por zafao
Quiso titiarme á lo mudo,
O jué desconfianza al ñudo
Del mozo abajo firmao.

IV

Dispués de algunos trajines
Del hombre por los estantes,
Me trujo unos relumbrantes
Y puntiagudos botines.
—Estos son pá bailarines
Paquetes á lo que veo.
—Son botines de paseo
Y pá teatro y pá visita,

Que la gente de levita
Se pone en Montevideo.
—Echeles unos puñaos
De esos polvos.—Sí, señor.
—Porque con esta calor
Traigo los pieses sudaos.
Ando tamién á dos laos
Dende hace horas, zapatero.
—Pruebe el botín, caballero....
Mas el botín maldecido
Cuando yo le dije: Envido!
Me salió con un: ¡No quiero!

V

Bien comprenderá, cuñao,
Que el botín no me dentraba,
Por más y más que pujaba
Pá meterme al condenao.
El zapatero malvao
Me animaba:—tire usted....
Y tanto y tanto tiré,
Que reventaron al fin
Las orejas del botín,
Y un golpazo me atraqué.
En la cabeza un chichón
Me se formó del golpazo.
—Traiga otro par, amigazo,
Que este, ya ha visto!... El nación
Más serrote y formalón
Se puso, que si se hubiera
Medio sonreido siquiera,
Le juro por esta cruz,
Que de un bife en el testuz
Le hago tragar la vidriera.

VI

Pronto me alcanzó otro par
De los famosos Melieses;
Y cabían mis dos pieses
En cada uno.... Qué amolar!
Aburrido de probar
Otros y otros, conseguí
Que un par me viniera á mí
Al pelo, como pintura,
Lleno de botonadura
Y aforrao de bombasi.
—Cuánto es lo que valen esos?
—Primeró mire, señor,
Qué material superior....
—Como pá hacer sobregüesos.
Pero se llaman...?—Diez pesos.
—Qué me cuenta? La gran siete!
No apriete, amigo, no apriete.
—Mire que son de Melié,
Y va con ellos usted
Como el mozo más paquete.

VII

—Rebaje algo, compañero.
 —Si son de París, señor...
 —Aunque juesen.... de mi flor,
 Diez pesos, ajo! es dinero.
 —Entienda usted, caballero,
 Que en otra zapatería....
 —Es la mesma letanía
 De tuitos los negociantes.
 —Un par de Melieses antes
 Catorce pesos valía.
 —La gran flauta! Puede ser,
 Pero en verdá y en conciencia,
 A juzgar por la apariencia
 Estos no deben valer
 Arriba de cuatro —Ayer
 Por once no los vendía;
 Mas se me vence en el día
 Un conforme y es por eso....
 Tanto le dió á la sin güeso
 Que pagué; no hubo tu tía.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

Habiendo habido un cambio de repartidores, desde esta fecha, pedimos á nuestros abonados se sirvan dar aviso á esta Administración de cualquier falta que noten en la distribución de este periódico—para atenderla inmediatamente.

LA ADMINISTRACIÓN.

De *La Nación*:

«La suba que ha tenido en Lóndres la Deuda Consolidada del Uruguay, hace ver bien claro que se tiene plena confianza en el Gobierno del señor Idiarte Borda.»

¿De manera que si mañana ó pasado baja la Deuda Consolidada, también hará ver bien claro que no se tiene ninguna confianza en el Gobierno de don Juan? (Y ya bajó.)

Como si se preocupasen del Gobierno del señor Idiarte Borda los especuladores en Deuda Consolidada! De las utilidades que les producen los juegos de bolsa; de eso sí que se preocuparán.

Según informes que hemos recibido, el jefe político de San José no tiene la culpa de que nuestra caballería se hubiera presentado el 25 de Agosto montada en perros peludos.

Los animales que el señor Bove mandó á Montevideo, eran caballos elegidos, algunos de

paseo y otros de carrera. Lo que hubo fué que mezclaron estos animales con los *mancarrones* remitidos del Durazno, y de ahí resultó que confundidos los buenos con los malos, todos parecían.... peores; es decir, todos parecían perros peludos.

Junté yo buenas manzanas
 Con otras ya enmohecidas;
 No mejoré las podridas,
 Y pudriéronse las sanas.

Como dice una fabulilla.

Queda, pues, libre de cargo y pena el señor jefe político de San José.

El fiscal del Crímen, doctor Real, al pedir el sobreseimiento de la causa seguida á Montenegro y Ríos, acusados de la muerte de la familia Traversi, dice: «Esto no importa en manera alguna reconocer la inocencia de los acusados, en la que no cree el que suscribe....»

«Al pedir el sobreseimiento de esta causa, lo hace.... porque tiene la seguridad de que no encontrará el apoyo necesario para llevar las investigaciones hasta donde pudieran extremarse.»

Y como más adelante manifiesta que con esas palabras no ha querido referirse al juez, porque tanto en esa causa como en las demás, ha contado siempre con la buena voluntad y mejor disposición del doctor Montaña:

Resultará que el fiscal,
 Que es un recto funcionario,
 Alude á algún comisario
 U otro agente policial?

O como quién dice al P. E. de quien dependen esos señores?

Luego añade:

«Que sirva esta manifestación para evitar responsabilidades y reproches en un futuro tal vez próximo.»

Alguna reclamación
 Diplomática sin duda,
 Que costará una *morruda*
 Cantidad á la nación,
 Y acaso una humillación,
 Amén de aquella *joroba*.
 Cual la que el ministro Cova
 Hizo á la nación pasar;
 Que es la que viene á pagar
 El pato en cualquiera *loba*.

Creemos que el fiscal deja á salvo su responsabilidad consignando la manifestación precedente; pero opinamos que debió ser más explícito en lo referente á no haber tenido «el apoyo

necesario para llevar las investigaciones hasta donde pudieran extremarse.»

Y á todo esto el Tribunal
Tan callado como un poste,
Y la prensa nacional
Sin decir oste ni moste.
Y el Poder Ejecutivo
Silencioso como un péz;
Francamente no concibo
Tan universal mudex.

A pesar de que son gravísimas las palabras del fiscal del Crimen.

De *La Nación*.

«Ayer hemos tenido el gusto de volver á probar la nueva cerveza de invierno del señor Richling... Días anteriores ya habíamos hablado respecto de su calidad y solidez...» (de la cerveza, no del señor Richling.)

Advierta la gente estólida
Como, por arte satánico,
Ese buen señor germánico
Fabrica cerveza *sólida*!

«Esa feliz idea del señor Richling, de elaborar esa especial cerveza, está dando buenos resultados...»

Bien los merece, pardiez!
Por la idea... original
De una cerveza especial...
En cuanto á la solidez.

«No dudamos que la nueva cerveza de invierno del señor Richling, ha de reportar grandes ventajas á la nueva *invención*...»

Y ventajas *sólidas* como la cerveza especial; pero más que á la nueva invención las reportará al bolsillo del señor Richling.

La cerveza, la invención,
La solidez, todo es nuevo...
Solamente los elogios
Y dislates... es lo viejo.

Y renunció la primera comisión de Salubridad de Rivera, porque el ministro de Gobierno no le mandó seiscientos pesos que necesitaba, para hacer *algo* en beneficio de la higiene pública.

Y el ministro de Gobierno nombró una segunda comisión, diciéndole que desde el 25 de Abril del corriente año, había librado una orden para que se le entregaran los seiscientos pesos.

Y la segunda acaba de renunciar, porque no obstante la orden librada el 25 de Abril, los

seiscientos pesos... pedidos por la primera comisión, no han llegado aún á Rivera.

He ahí unos seiscientos que andan á paso de tortuga. Como se conoce que son para cosas de higiene...! Si fueran para cosas de adorno contratado por Savio y C.^a...

Antes de haberse librado la orden, ya estarían en poder de los favorecidos.

Que S. E. nombre una tercera comisión... pero que no mande los pesos; aunque como la tercera es la vencida, puede ser que al fin los mande, por lo menos:

A la cuarta comisión;
Mas después que la tercera,
Cansada de tanta espera,
Le mande su dimisión.

Días pasados dijimos, en la sección titulada *Los anteojos de Mahoma*, que nos hallábamos en graves apuros para retratar al señor don Telésforo Herranz, porque el referido caballero era uno de los tantos hombres desconocidos que habían trepado á la Honorable Cámara.

Sorprendido, sin duda, de nuestras palabras, un señor que se firma *Un ingeniero amigo de la verdad*, nos ha enviado una especie de biografía del representante por el Salto, la cual tendremos en cuenta si volvemos á ocuparnos del señor Herranz.

Baste poner, para satisfacción de todos: del señor Herranz, del ingeniero anónimo y del autor de los brochazos, perfiles ó caricaturas de los padres de la patria, que la biografía es altamente honrosa para el representante por el Salto.

Vale más así y de ello nos alegramos mucho, que para nosotros es más agradable hablar bien que no mal de las personas; aunque no pensamos haber hablado mal del señor Herranz al decir que no lo conocíamos.

En igual caso está él respecto de nosotros, como lo estarán otros legisladores que han dado ó darán tema para nuestros artículos.

Hablando de la muerte que se dió un tal Bayona «en momentos de ser aprehendido por la policía» dice *La Tribuna Popular* «que no es posible que un individuo herido en el corazón, pueda descerrajarse un segundo balazo en la cabeza ó viceversa.» Cómo que no es posible?

El colega ha olvidado que cuando la Dictadura de Latorre, un individuo á quien un comisario traía preso, y para mayor seguridad con las manos fuertemente atadas á la espalda, pudo

con ligaduras y todo, desenvainar el cuchillo que llevaba á la cintura y *suicidarse*.

Si esto, que parece imposible, no lo fué entonces, cómo ha de ser ahora imposible que una persona herida de un primer balazo en el corazón, pueda descerrajarse un segundo en la cabeza; aunque ambos fueran necesariamente mortales, como reza el certificado médico?

Nada es imposible en la más imposible de las Repúblicas. Además que Bayona no tenía atadas las manos. Por consiguiente, figurémonos que se hubiera armado de dos pistolas. Mientras que con la una se apuntaba al corazón, *abocábase* la otra á la sien... Estamos?

Después tiró á un tiempo de los gatillos y púm... se voló la tapa de los sesos con la pistola de la mano izquierda, y con la de la derecha «se interesó el órgano circulatorio, quedando la bala incrustada en la cavidad torácica.» El asunto no puede ser más claro....

—Pero es que Bayona no tenía dos pistolas sino una....

—Ah! una... Pues con suponer entonces que esta era de dos tiros y que dividió los cañones....

Un tiro para la sien
Y otro para el corazón,
Ya estamos del otro lado....
Y el fallecido ante Dios.

—Al fin se fué Ferrari...

—Con todo su pobre «acontecimiento artístico.»

—Y con todo su rico acontecimiento pecuario...

—El primero, gracias á *La Razón*....

—Y el segundo, gracias al Gobierno.

El Argos, del Durazno, trae algunos *Pensamientos* que titula de actualidad. Entresacamos de ellos los dos siguientes:

Primero:

«A mí nadie *me pela* el Durazno. Soy capaz de comérmelo con cáscara y todo—*Estevan*.»

Incluso el cuesco, como dicen los españoles ó el carozo, como nosotros decimos?

Pues aunque fuese pelón
El durazno referido,
Con cuesco y todo comido,
Siempre causa indigestión.

Segundo:

«Desde mi puesto de Gobierno, velaré por que nadie haga uso de títulos que no le corresponden—*Juan José*.»

No hay alusión personal,
Más ó menos virulenta,
Al ministro que *Jomenta*
La República Oriental.
Aun cuando dicho señor
Tan orondo como huero,
Se hace llamar ingeniero.....
Y es, acaso, agrimensor.

Dice *La Tarle*, hablando de la colación de grados: «Hay un gran número de bachilleres y abogados próximos á *colarse*, y algunos de ellos hacen trabajos porque el acto tenga la solemnidad de otros años.»

Esto último no se comprende y parece contradictorio de lo primero. Porque si los aludidos señores quieren *colarse* de bachilleres y abogados, cómo tratan de efectuarlo con toda solemnidad, es decir, públicamente?

Para *colarse* no hay nada mejor que hacerlo á escondidas.

Dice un colega:

«Brevemente llegará á nuestro puerto el vapor que conduce un *bastante grande altar* de mármol para la iglesia de la Aguada. Según refieren, es una obra muy bien trabajada y de mérito, salida de manos de un reputado artista.»

—Salida de manos?—Pues.

—Vaya un modo de decir!

Y de dónde iba á salir,

De dónde más?—De los pies.

—De los pies?—Claro, Manolo,

Porque hay obras de cristianos,

Que no salen de sus manos

Sino de sus pies tan solo.

Y en prueba de que ello es

Verdad de marca mayor,

Esa noticia á su autor

Le ha salido de los pies.

La Nación hablando de los brindis pronunciados en el último banquete que dió el diplomático Monteiro Carneiro, dice:

«El último de estos señores ministros (el de Hacienda) elogió al Brasil como acreedor y *por estar siempre dispuesto á prestar á nuestro país el concurso de sus finanzas*.»

Aquí murmuró un pazguato

Que de todo se malicia:

Caramba con la noticia!...

Mala tos le sienta al gato.

¿Si el ministro del viñedo

De la cartera pelada,

Querrá dar otra *pechada*
Al tesoro brasilero?
Habrá tal vez un conato
De empréstito? Puede ser;
En fin, ya lo hemos de ver...
¡Mala tos le siento al gato!

Dice *La Razón*, criticando un paseo de la *Sociedad Criolla*:

«Venían á caballo, montando mancarrones, cuya filiación criolla no daba lugar á dudas, y formaban una columna imponente de doscientos gauchos artificiales... Venían de la quinta de don Juan Risso, donde estuvieron de Verbena.»
(*De Verbena!*)

«Allí hubieron carreras, se cantaron milongas, se carneó y se almorzó á la mōda del campo. Y cuando recorrían las principales calles de la ciudad, los transeuntes se paraban á mirarlos.»

Lo más gracioso es que *La Razón* critica en *criollo*... á la Sociedad Criolla. Todavía si la criticara en castellano, pase! Lo único castellano que hay en lo transcripto, es lo de la *verbena* en la quinta de Risso. (!)

Lo demás es *criollo* puro: criollo es hablar de *mancarrones*, *milonga* es criollo, *carnear* también; y hasta lo de *hubieron carreras* es de lo más criollo que puede pedirse, porque en idioma no nacional se dice *hubo* carreras.

Estos que censuran lo criollo en *criollo*, nos recuerdan á los que maldicen de España... en español. El pez por la boca muere... Os expresais en lenguaje criollo, y sin embargo reprobais los *criollismos!* Ah, gallos criollos, que á lo mejor clavais el pico!

XXX.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

Dos y prima tiene el árbol,
Tiempo de verbo es la tres,
Cuatro prima tiene el fuego,
Y prima cuatro la red.
Una especie de saeta
Delgada es tercera dos,
Y hay en la tercera cuarta
Poca ó mucha población.
Tiempo de verbo en la cuatro
Prima y segunda verás,
Y es un suceso admirable
O algo que, asombra el total.

En cierto prima segunda
Tres ayer un prima quinta

Cuatro prima, que á primera
Escapado se le había.
Quien á cinco cuatro dos
Á regalárselo iba,
La cual era una polaca
O rusa muy distinguida.
Después de mucho trabajo
Pudo al prima cinco prima
Cogerlo y cuando lo tercia
Cinco en su poder, le aplica
Tanto y tanto latigazo
Que al fugitivo lastima,
Y tuvo que traerle á todo
Para curar sus heridas.

Nota musical la prima,
Tiempo de verbo es segunda,
Tercera y dos igualmente,
Dos y tres una llanura.
Una gran porción de tierra
En la cuarta con dos hallas,
Y otra en primera segunda
De materias inflamadas.
Prima y cuatro es una peña
Que suele haber en los puertos,
Y es también una pizarra
Que tiene muy poco grueso.
Prima segunda y tercera
Tiene en su nación estatuas,
Y el todo que las merece,
No las tiene aun en su patria.

ADIVINANZA

Hallar un verbo castellano de cuatro sílabas,
que leído de izquierda á derecha diga lo mismo
que de derecha á izquierda.

F. Condomines.

CUADRO SILÁBICO

.
.
.

- 1.º Buque grande y malo.
- 2.º Lección del martirologio romano.
- 3.º Gobernador en ciertos países.

ACERTIJO

Poniendo una consonante,
Tal como suena, entre dos
Notas musicales, sacas
El nombre, mucho mejor,
El título del que reina
En una antigua nación.

LETRAS REVUELTAS

a a a a u b d m n n p

Lector, si esas once letras
Con acierto usted combina,
Sacará el nombre de una
Embarcación filipina.

Ergo.